

Cuidado mutuo: Una mirada comunitaria al consumo responsable de alcohol por jóvenes universitarios

MARÍA CONSTANZA DEL PORTILLO O.¹

Universidad Católica de Colombia

KAREN ELENA LÓPEZ²

Secretaría Distrital de Integración Social
Subdirección para la Juventud Chapinero

RESUMEN

La perspectiva del cuidado mutuo es una propuesta fundamentada en dinámicas y situaciones que acompañan rumba, disfrute, celebración, encuentros y desencuentros con jóvenes, en entornos y lugares donde se promueve el consumo responsable de alcohol. Surge por interés de aportar desde la psicología comunitaria una alternativa a jóvenes, que en ocasiones ponen en riesgo su integridad personal, dadas las escasas condiciones de protección y cuidado instaladas en la cultura y en la estructura social. Se creó un juego denominado Cuidadomanía, que ha contribuido a la problematización de jóvenes universitarios/as acerca de disponerse a cuidar y ser cuidadas/os antes, durante y después del festejo. La aplicación del juego ha orientado la identificación de componentes relevantes para la apropiación del cuidado mutuo: confianza, corresponsabilidad, comunicación y afectividad. [**Palabras clave:** Cuidado mutuo, consumo responsable, jóvenes].

ABSTRACT

The perspective of the mutual care is a prospect based in the study of situations that develop towards parties, celebration and social events of young people, normally surrounded by ambient and environments that promote a responsible consume of alcohol. The project arises because of the interest on adopting, attached to the traditional ways of the communitarian psychology, an alternative for young people who sometimes put themselves in danger or in risky situation given the few conditions of social consciousness about been care or take care of others before, during and after the celebration. The implementation of the game has oriented the identification of the main social components o the mutual care such as trust, responsibility, communication and affection. [**Keywords:** Mutual care, responsible consume, young people].

El cuidado mutuo nace en un contexto de comunidad académica, en donde el encuentro con personas interesadas en el área disciplinar de la psicología comunitaria, comparten que el pensamiento, las ideas e ideologías, los procesos de formación, educación, las relaciones sociales, los espacios de disfrute, el deporte, la cultura, y lo político, no se construyen desde soledades individuales y posturas individualistas. Las personas son necesarias en contextos (institucionales, situacionales, locales, territoriales, poblacionales), en entornos psicosociales, con componentes psicocomunitarios que posibilitan el darse cuenta que en medio de los avatares cotidianos el estar conviviendo, aprendiendo, estudiando, transitando, conjuntamente con más de una persona, provoca estar pendiente de otras y otros. Contemplarnos, mirarnos, sentirnos, tocarnos, olerarnos y trascendernos en el tacto y el contacto, nos hace menos indiferentes, nos vuelve más sensibles, cercanos y susceptibles a las vivencias y a las vidas de todas aquellas personas que de una u otra manera, forman parte de etapas decisivas, entre ellas la juventud. En otras palabras, la psicología comunitaria da bases y fundamentos en el ámbito académico para ser más humanos, para estar más atentos/os de quienes a cada instante se cruzan y entretrejen con nosotros en el camino; para estar despiertos/as, y superar la indiferencia e inmutabilidad que por años, ha acompañado aulas, calles, instituciones, espacios públicos, entornos locales y hasta lugares más íntimos; ya que con frecuencia se desconoce y se es ajeno, de quienes conviven, o con quienes se comparte en el mismo lugar. La psicología comunitaria conduce a respetar culturas, creencias, religiones y posturas políticas, ampliando y disfrutando la diversidad, la heterogeneidad y lo más relevante, creyendo en el cuidado de quienes incluso, se desconocen. De otra parte, desde una postura crítica, los procesos de formación y movilización de conciencia contribuyen a determinaciones y acciones más solidarias, cooperativas, sustentadas y argumentadas. En estos procesos el cuidado mutuo, es un garante de beneficio colectivo, y este es tal vez uno de los derroteros más interesantes que se investigan en este constructo; a quién se cuida, para qué se cuida, cómo se cuida y desde dónde se cuida.

En la psicología comunitaria claramente se hace referencia a la relación del sujeto-participante cognoscente y el Objeto de conocimiento, sin embargo en esta mirada comprensiva se recogen dos elementos desde la psicología comunitaria; por un lado la complejidad y de otra parte, su carácter relacional (Montero, 2004). Montero describe que el conocimiento se produce en y por relaciones de sujetos, contextos, experiencias, historias, espacios, cultura y demás aspectos que confluyen entre sí. Entre el sujeto-participante y el objeto no

hay distancia pues estos hacen parte de una misma dimensión en una relación de mutua influencia. Así, el sujeto construye una realidad, que a su vez lo transforma, lo limita y lo impulsa; un monismo dinámico que supone internamente un movimiento continuo de mutua transformación entre sujeto-participante cognoscente y objeto conocido que, contiene dentro de una sola sustancia a los términos de esa relación (Montero, 2004). Para el Cuidado Mutuo entender las dinámicas de consumo a partir de estos marcos epistemológicos, le implica la posibilidad de deconstruir esas relaciones que establecen los jóvenes con el alcohol y que en muchas ocasiones implican inseguridad, sin entrar en una política de restricciones que desconoce la realidad inevitablemente emergente. Esta postura permite reconocer al participante activo en la construcción de sus realidades, a jóvenes con capacidad de decidir, de reflexionar y de afrontar sus propias acciones, no solo hablando de individuos autocontrolados y responsables de sus actos, sino de sujetos-participantes que se reconocen a sí mismos, a otras y otros como los productores de realidad. Pero además considerando los contextos que enmarcan esas relaciones, esos intercambios lingüísticos/ comunicacionales como fundamental espacio para entender los significados (Fuks, 2009). Con base en la perspectiva comunitaria, el propósito del cuidado mutuo relacionado al consumo responsable, abarca una forma de disfrute más tranquilo y seguro, en términos de compromiso conjunto y de responsabilidades compartidas.

El Cuidado

El Cuidado ha tenido diversas perspectivas; una de ellas, la *Ética de la justicia* y otra la *Ética de la responsabilidad o del cuidado* que resaltan la diferencia en las voces, y sin que ello lleve a establecer que cada ética es exclusiva de un género o que el ejercicio de una excluye la práctica de la otra, sino que, el punto de equilibrio, la madurez, en el desarrollo moral tanto de hombres como de mujeres, es la integración, la armonía y la complementariedad de estos dos conceptos.

El punto de partida es el ser relacional. Las personas no parten de un estado de soledad o separación, su estado no es el de una solitaria que debe construir caminos hacia los/as otros/as. Por el contrario, se es relacional por naturaleza. La personalidad se define en un conjunto de relaciones (Noddings, 2003). El cuidado, dentro de este eje, no sería una virtud personal, es una particularidad de la relación que demanda aprendizaje y compromiso (Mesa, 2005). En esta relación de cuidado hay una persona que cuida y otra que es cuidada, donde se involucran, por una parte protección, que implica sentir con la otra y recibir a la

otra como es, y paralelamente, desplazamiento emocional, por el cual la energía se desplaza hacia otros/as, hacia sus propios intereses y gustos.

Desde la psicología comunitaria hacemos entrada en el mundo de la Ciudadomanía, donde el concepto del Cuidado Mutuo se desarrolla y se está construyendo, precisamente desde un lugar que sólo puede ser comprendido con la mirada atenta a la complejidad, a lo relacional, a lo histórico y sobre todo a la persona participante transformadora.

Trayectoria institucional

La Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia, desde el año 2003, desarrolla proyectos de práctica profesional y trabajos de grado en cooperación con la Secretaría Distrital de Integración Social Subdirección para la Juventud, en Chapinero, Bogotá – Colombia, respondiendo a la política de proyección social. Esto se evidencia en el compromiso de la institución por formalizar convenios de cooperación, y alianzas e intercambios con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Los principales aportes brindados por la psicología comunitaria se pueden resumir en acciones tales como: 1) empoderamiento de comunidades juveniles y actores sociales frente a sus propios problemas, a partir del reconocimiento de sus recursos sociales y del incremento del compromiso, liderazgo y participación; 2) desarrollo de habilidades para evaluar necesidades, solucionar problemas y tomar decisiones por parte de las/los jóvenes y actores y actrices sociales frente a las dificultades sociales propias de su entorno; 3) creación de espacios culturales y lúdicos que promueven el abuso de sustancias psico-activas y pensamientos autodestructivos; 4) desarrollo de competencias para la paz; y 5) aportes al plan de desarrollo local de las diferentes comunidades, en este caso, la Subdirección para la Juventud en Chapinero, dependencia de la Secretaría Distrital de Integración Social. Estos lideran el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de políticas públicas dirigidas a mejorar las condiciones de calidad de vida de los/as ciudadanos/as de Bogotá, a través de la Gestión Social Integral que permite vivir desde los territorios una Ciudad de Derechos.

Para el año 2018, se precibe que esta Secretaría será reconocida internacional, nacional, distrital y localmente como la entidad rectora de la política social del Distrito Capital, en el marco del Estado Social de Derecho. La dependencia promueve el proyecto de *Jóvenes visibles y con derechos*, para construir conjuntamente con y para las y los jóvenes las condiciones necesarias de protección, promoción y restitución de derechos, que garanticen progresivamente la vivencia de estos/as, contribuyendo al mejoramiento de su calidad de vida, como

protagonistas del desarrollo social de la ciudad. Su trayectoria en el tema de prevención en uso y abuso de sustancias psicoactivas-SPA, se remonta a la Unidad Coordinadora de Prevención Integral UCPI que, desde sus inicios planteó una postura holística y vinculada a creencias, cultura y prácticas sociales, mirada convergente con el cuidado mutuo. Así pues, lo que se destaca para esta propuesta es que la psicología comunitaria propende por disminuir las brechas existentes entre lógicas institucionales y comunitarias. Es a través de estas visiones compartidas interinstitucionales, que se disminuyen incompatibilidades y diferencias que obstaculizan las opciones de transformación cultural.

Cuidado mutuo y personas jóvenes

La construcción del concepto del Cuidado Mutuo en un entorno universitario involucra el festejo y el consumo de alcohol en jóvenes. Implica un acercamiento a una realidad profundamente compleja que contiene no sólo espacios de encuentro, sino además la simbología que se teje en torno a las dinámicas de las juventudes en su paso por la universidad. Para esto, habrá que comprender a las personas jóvenes como partícipes portadoras de significados y con potencial transformador que, en dialéctica continua con la realidad va dando forma a su propio mundo. La discusión que ubica a la juventud como una etapa de tránsito debe trascender para así reconocer las identidades que ya se han establecido y comprender las formas que tienen para relacionarse. Y sobre todo, su percepción e historia de una cultura que les convierte constantemente en víctimas y victimarios. La persona joven, consumidora o no, es intrínsecamente un agente de cambio para una sociedad que hace del consumo de alcohol una constante y del abuso, un peligro.

Los vínculos que se tejen en los espacios de esparcimientos entre las y los jóvenes poseen un potencial poderoso, incluso para sus vidas mismas. En la mayoría de las ocasiones, quienes consumen lo hacen interactuando con otras y otros, estableciendo lazos y construyendo la cotidianidad, comparten espacios que empiezan a significar, generando formas específicas para relacionarse. La presencia de las y los jóvenes en los mismos escenarios de consumo es una constante, pues establecen relaciones con los lugares y se identifican con quienes participan de los lugares. Efectivamente hay una gran diferencia entre las dinámicas construidas en las zonas de rumba universitaria, las zonas de rumba en la ciudad y otros espacios donde los jóvenes hacen rumba, pero en cualquiera de estos casos hay un común denominador: la y el joven bajo el efecto de las sustancias es potencialmente más vulnerable. Para atender esto se ha propuesto construir una cultura de Cuidado Mutuo

que minimice los riesgos tras el consumo, y que sugiere la participación de todas y todos.

Consumo responsable y las personas jóvenes

La producción, tráfico, expendio y consumo de SPA en una cultura como la colombiana representa una realidad compleja en la cual la vulnerabilidad, la instrumentalización de otros, la naturalización y la indiferencia, lo legal y lo ilegal, la violencia estructural y directa, el beneficio del que oferta y el que demanda, el departir, la celebración, el riesgo en la salud e incluso la vida misma, se relacionan en un mismo escenario, poniendo en situación de fragilidad, a la sociedad. Son muchas las sustancias que se consideran dentro de las llamadas psicoactivas, entre las cuales hay legales e ilegales. Esta diferenciación representa una problemática y un trato diferente en muchas dimensiones, pero es el juicio de valor a esta dicotomía la que genera una discusión mayor alrededor del consumo de las drogas. Para quienes tienen algún tipo de vínculo con las sustancias ilegales, el juicio es duro y estigmatizador, mientras que, con las drogas legales, la naturalización y permisividad con sus efectos y las dinámicas que le rodean implican una problemática que ha venido creciendo desde el silencio, como es el caso del consumo de alcohol en lo privado, en el sujeto y en la sociedad. El abuso y dependencia del alcohol se está considerando en Colombia, como un tema de salud pública. Sin embargo, son muchos los intereses económicos que giran alrededor y complejizan los procesos interventivos para empezar a transformar esas dinámicas que se producen de la relación con el alcohol. Además, de una cultura de consumo que, históricamente está dada y se refuerza tanto por las costumbres del día a día, como por los medios de comunicación masivos.

Los/as jóvenes universitarios hacen parte de dinámicas de consumo complejas e interrelacionadas que parecieran caracterizar la vida en los estudios superiores, o al menos en el pregrado. La presencia de establecimientos de venta de alcohol en los alrededores de las universidades representa un incremento en el consumo de las y los jóvenes, respondiendo masivamente a la demanda que aparece con el inicio de clases. Por otro lado, las relaciones producto de la lógica empresarial de los establecimientos de rumba universitaria, llevan a sus dueños a desentenderse de los efectos negativos que surgen del consumo indiscriminado de alcohol por parte de sus jóvenes clientes. De esta manera, controlar situaciones que implican riesgo al interior del negocio es la prioridad de los comerciantes, sacando el “problema” al espacio público del cual nadie se hace responsable. Los riesgos

son asumidos por un sujeto en estado de embriaguez que atraviesa por un desequilibrio en su sistema nervioso central, para el cual la toma de decisiones carece de criterio consciente y todo esto, producto de situaciones que dieron inicio al interior del establecimiento. La complejidad de la situación aumenta al tratarse de jóvenes que recién ingresan a la universidad y que manejan pocos elementos para decidir de manera responsable, sobre su propia situación. Los entornos de consumo universitarios incitan a la persona joven a entrar en esta dinámica, pero no le cuidan cuando se encuentra bajo sus efectos, y a su vez, ella posee pocos mecanismos para cuidarse a sí misma.

El consumo responsable es una nueva propuesta que desde lo “no prohibicionista”, desde el reconocimiento de una realidad de consumo que trasciende el juicio sobre la sustancia en sí, pone en discusión la capacidad de decidir de las y los jóvenes; contempla nuevas dinámicas de esparcimiento, las cuales implican un disfrute de la rumba sin riesgos o al menos aminorándolos. Sin embargo, aunque son varias las propuestas en Bogotá que abogan por un consumo responsable, las cifras no descienden y el riesgo sigue presente. El impacto de las campañas de consumo responsable son, más bien, débiles y sólo las políticas prohibicionistas resuelven superficialmente algunos aspectos, pero sin construir una cultura de cuidado y de la responsabilidad compartida. Es así como desde perspectivas individualistas de intervención se asume al/la joven que consume como una causal de su comportamiento, pero siempre externo a este/a y a sus decisiones, aun cuando le inciten y regulen su conducta. Mientras que en la lógica del Cuidado Mutuo, el sujeto se entiende inmerso en un contexto de consumo al que debe responder de manera responsable. Así, aunque la relación contexto de consumo y sujeto es cercana, es sólo desde esta segunda perspectiva, que se pueden generar nuevas relaciones que le configuren una estructura adecuada para discernir y decidir con otras y otros, en donde consumir, qué consumir y con quiénes compartir el consumo. Es el carácter relacional de las dinámicas de consumo las que complejizan su abordaje, sin contar que cada realidad, cada comunidad, cada bar, tiene su propia construcción de significados y símbolos alrededor del consumo. Se toma con otras y otros, en distintos sitios, por distintas razones y de distinta forma. Al final, el alcohol es sólo un elemento más de la rumba, del departir, no un fin en sí mismo. Por tanto, la problemática del consumo es abordada desde lo comunitario, reconociendo el consumo como algo que se da en colectivo, a veces en comunidad y que sólo estando cerca, se comprenden sus significados de manera conjunta, y así develar algunos componentes que faciliten la movilización de un cambio de dinámicas alrededor del consumo.

Vivimos en una época que reconoce más que antes la complejidad de las dinámicas que circundan la realidad. Esta demanda métodos complejos, interrelacionados, dialógicos, que surgen del análisis, la síntesis, la inducción y de la deducción (Morín, 1997), desde donde no se excluyen las formas necesarias para acercarnos a la realidad, interpretarla, reconocerla y transformarla. Este pensamiento complejo es integrador y va hacia la búsqueda de las conexiones existentes que integran la realidad y la convierten en un maravilloso entramado lleno de sentidos y significados. Cuando se pensó en el concepto de Cuidado Mutuo se profundizó en varios cuestionamientos que no podían resolverse solamente desde lo tradicional, desde el pensamiento único. Al contrario, invitaba a una búsqueda de posibilidades que implicaban entender esa dinámica de manera interrelacionada con todos los posibles elementos que la conforman. El consumo de alcohol representa muchas cosas: festejo, diversión, desinhibidor, movilizador social, unificador, motivo en sí mismo, pero también riesgo a varios niveles. Además, de estar ligado a muchos espacios de las vidas, también hace parte del pensamiento colectivo, de creencias y costumbres, de una cultura en general. Para una sociedad como la colombiana que incluye dentro de sus dinámicas habituales el consumo de alcohol, la estrategia para abordar las formas de relación con la sustancia tiene muchos aspectos a indagar. En general, las relaciones que se tejen en torno a la fiesta y al beber son mucho más que la acción en sí, realmente hacen parte de una complejidad que debe tratarse precisamente desde el paradigma de la psicología comunitaria.

La realidad del consumo es mucho más elaborada que la simple relación del sujeto que consume y la sustancia. Se habla precisamente de los elementos que se escapan a la anterior relación y que también están recogidos en las dinámicas que conforman la rumba, el departir alrededor de una mesa, en un parque o en un lugar cualquiera; nos referimos a elementos que se encuentran en el medio de la relación; en el antes, en el durante y en el después, que se entrelazan en el tiempo, pero también en el ahora, que hacen parte de las y los jóvenes, pero también del contexto y más importante aún, de otros/as presentes, que conforman la realidad de consumo. La complejidad de estas interconexiones implica que el Sujeto construya al Objeto en su interacción con él y, por otro lado, que el propio Sujeto sea construido en la interacción con el medioambiente natural y social (Najmanovich, 2001). El pensamiento complejo, específicamente de lo social se ampara en una visión ecológica, en la cual se consideran los fenómenos como interconectados e interdependientes, desde los cuales las personas resultan siendo como una continuación en la trama de la vida (Coromoto, 2003).

La *Dialógica* (Morin, 1984) es uno de los elementos claves del pensamiento complejo, entra a formar parte fundamental de esta propuesta investigativa e interventiva, que ha sido tocada ampliamente desde la psicología comunitaria. El encuentro entre partes, aparentemente desconectadas, resulta vital. La reflexión de los distintos elementos de la realidad, de sus sujetos y sus contextos conforman un diálogo que da respuesta a las dinámicas establecidas. Los significados se construyen en la medida en que se conversan, se narran, se viven y se reconocen, así de esta manera salen a la luz para dar explicación a la complejidad de nuestras relaciones, en este caso, vinculadas íntimamente con los entornos de rumba y espacios de consumo. Es en este punto de dialogicidad que se empieza a considerar al objeto estudiado en vez de aislarlo (Coromoto, 2003), momento en el que se convierte en participante que se estudia a sí mismo y empieza a tejer a su alrededor su propia realidad, en vez de verse embestido/a por esta, un/a joven en la rumba que interactúa con el alcohol, pero también con otras y otros, con un entorno y con unas dinámicas de comportamiento producto de aprendizajes, culturales y experiencias ya vividas.

Tejiendo el Concepto del Cuidado Mutuo

El concepto de Cuidado Mutuo indaga sobre dinámicas de consumo de alcohol en jóvenes. El procedimiento de la investigación fue aprobada por directivos de la universidad. El acercamiento inicial se hace desde la práctica, observando, conversando e interactuando. Luego de la reflexión alrededor de lo aprendido en las calles y en los bares visitados, se empieza un proceso investigativo, práctico y más adelante interventivo para construir el concepto de Cuidado Mutuo con las y los jóvenes universitarios, las personas dueñas de los establecimientos y con todas las personas que hacen parte de este nuevo contexto. Cada persona consintió voluntariamente a participar. Se lleva la mirada comunitaria a un área de rumba juvenil y se regresa con conocimientos descubiertos en este lugar. En la psicología comunitaria se significan los lugares, se transforman y se les da vida, convirtiendo espacios antes desapercibidos en “Lugares” llenos de contenido (Augé, 1992). Considerando que los procesos con las personas que circulan la zona carecen de permanencia, se remite la labor al carácter comunitario del concepto de Cuidado Mutuo, aprovechando los espacios para transformarlos en lugares y significarles. El espacio de consumo debe convertirse en un lugar desde el cual quien transite y se relacione con sus dinámicas pueda establecer un vínculo de reconocimiento (Krause, 2001). En este sentido, se da paso al concepto de Comunidad, como

aquel propósito que se forja para el bien común y se materializa entre aquellas personas interesadas en el mismo (Duque, 2000). En este caso, es a través de *Cuidadomanía*, que se facilita el proceso de movilización colectiva para hacer realidad el cuidado mutuo en el consumo responsable.

El juego denominado *Cuidadomanía* consiste en una ruleta dividida en cuatro sectores cada uno relacionado con los componentes, identificados por colores. Se integran juegos vinculados con la Confianza, la Corresponsabilidad, la Comunicación y la Afectividad en términos de vínculo, que se considera, contribuyen en la construcción del Cuidado Mutuo. Las personas participantes giran la ruleta y dependiendo del color que señala, se participa en actividades relacionadas con el concepto, después de esto, la persona participante escribe una frase alusiva sobre la experiencia vivida y las enseñanzas del juego, frases que conllevan aspectos problematizadores para los/as jóvenes (Véase imágenes *Cuidadomanía*).



Desde la psicología, la construcción de confianza tiene que ver con la postura al momento de interactuar con la otra persona más desde la interrelación. Fortalecer la confianza en sí misma aumenta la capacidad de confianza en el/la otro/a. Hevia (2006) conjuga tres aspectos en la confianza: Sentido común - propia capacidad explicativa, como cosa - propiedad de las personas, como acción - propiedad de la relación. Al final, para este autor, la confianza es como una representación social construida de manera conjunta, que se puede transformar de acuerdo a la interacción y a las cuales se accede desde los discursos.

De la Corresponsabilidad poco se habla, se escucha mucho más cuando se entra en el diálogo de la responsabilidad social. Por eso, aun cuando queda mucho por construir el concepto de Corresponsabilidad, consideramos que tiene un vínculo especial con la concepción de participación y compromiso de la psicología comunitaria, claramente sin acabarse en estos dos elementos. La participación es “dar y recibir”; es un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores/actrices, de actividades y de grados de compromiso, que está orientada por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales (Montero, 2004). A mayor participación, mayor

compromiso, y viceversa; estar comprometido/a supone mayor grado y calidad de la participación, y estos de manera conjunta dan luz sobre la corresponsabilidad en el Cuidado Mutuo.

Toda relación siempre tiene como elemento de funcionalidad y vitalidad la comunicación. Cuando la persona es incapaz de interpretar adecuadamente las señales e información procedentes de sus relaciones sociales más importantes, se sitúa en una relación de desventaja y vulnerabilidad ante las demandas ambientales (Arango, 2006). De otra parte y complementando la perspectiva se intuye que en el consumo responsable, el apoyo social es vital para conformar el concepto de Cuidado Mutuo y comprender a qué niveles está la persona dispuesta a dejarse cuidar y hacerlo con otras y otros que se encuentran a su alrededor. Pero más allá del Cuidar o no, hay tres niveles que corresponden a los tipos de vínculos entre las personas participantes y su entorno social con características y connotaciones diferentes. En el ámbito más general, están las relaciones que se establecen con la comunidad que, reflejan la integración en la estructura social más amplia, donde surge el sentimiento de pertenencia. Estas relaciones le proporcionan a la persona joven un sentimiento de vinculación, de significado por un impacto mayor que el proporcionado por las relaciones establecidas en el nivel anterior. Finalmente, las relaciones íntimas y de confianza que representan el aspecto central y significativo de las relaciones sociales propuestas. Esta clase de relaciones implican un sentimiento de compromiso, ya que producen intercambios mutuos y recíprocos y se comparte un sentido de responsabilidad por el bienestar del otro. Se piensa que el tipo de relación perfecta para lograr interiorizar el concepto de Cuidado Mutuo, se hace frente con el tercer nivel de relaciones, sin embargo, se cuestiona el por qué solo asumir compromiso con las relaciones más cercanas e íntimas y desconocer la labor constructiva de tejidos sociales en las relaciones humanas, más amplias. Así que, se pretende resaltar el establecimiento de vínculos fuertes, aún cuando los niveles de filiación sean incipientes, ya que el concepto trasciende la obligación y se convierte en una microcultura. Por ello se dice que intervenir en redes sociales puede ser una alternativa práctica donde es posible movilizar a la comunidad para que interprete su realidad, movilice sus recursos personales, comunitarios e institucionales hacia la transformación de sus condiciones sociales y culturales, ya que se construye un conjunto de interacciones y vínculos que posibilitan la transformación (Arango, 2006), como se ha propuesto con el cuidado mutuo.

No es fácil reconocer de qué manera las relaciones sociales cotidianas expresan y reproducen formas de vinculación afectiva, no es fácil reconocer en los vínculos afectivos los valores de

formas socioculturales inmersos en la estructura social; de ahí surge precisamente uno de los interrogantes por el Cuidado Mutuo y se piensa que es posible desenredar esa esfera de la realidad, a partir de un trabajo cuidadoso sobre las relaciones sociales (Arango, 2006), o mejor, sobre los vínculos, que se puede llegar a reconocer la dimensión afectiva que permitirá o no construir el tejido de lo social. Es en ese reconocimiento que se llegará a la verdadera construcción de Convivencia.

Convivir es vivir con otros/as. De ahí que, se trata de la construcción de la vida a partir de las relaciones interpersonales (Arango & Campo, 2000) y se empieza un proceso de reconocimiento, elaboración, fortalecimiento y/o transformación de los vínculos interpersonales. Cuando no nos conducimos de esta manera en nuestras interacciones con otro/a, no hay fenómeno social.

Conclusiones

Configurar el concepto del Cuidado Mutuo no es una tarea fácil porque el cuidado es un compromiso agotador que, por lo general, se da de una sola de las partes. Sin embargo, en la reflexión, la conversación, la teoría, lo inductivo y deductivo, se encuentran elementos que le han dado forma al concepto en esta primera etapa de construcción. Los/as jóvenes universitarios son artífices de su historia y están en disposición de establecer compromisos y acuerdos para lograr hacer juntos lo que ninguno podría hacer por cuenta propia o individualmente; cuidarse mutuamente antes, durante y después de la rumba. Desarrollar una metodología que haga posible la construcción de un lenguaje y un horizonte común, de significados compartidos en el consumo responsable, es un proceso minucioso que se va desarrollando a medida que se van construyendo conceptos, de manera colectiva. Por último, la presencia del afecto y el surgimiento de un vínculo que posibilite el deseo de accionar y el valor de reflexionar, para llegar a la materialización del Cuidado Mutuo.

NOTAS

1. conny_delportillo@yahoo.com
2. karen.elenalopez@gmail.com

REFERENCIAS

- Arango, C. (2006). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Arrango, C. & Campo, D. (2000). *Educación para la convivencia en contextos comunitarios. Informe de investigación*. Santiago de Cali. Universidad del Valle Colciencias.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares, espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Coromoto, I. (2003). El paradigma de la complejidad en la investigación social. *EDUCERE*, 8(24) 22-25.
- Duque, L. (2000). “Comunidad y participación” apuntes de Psicología Comunitaria. Bogotá: PUJ.
- Fuks, S. (2009). FSPC: Facilitación sistémica de procesos colectivos. “Artesanía de contextos” focalizada en la promoción de la creatividad y de los procesos participativos en grupos, comunidades y redes. *Revista IRICE*, 20, 63-76.
- Hevia, F. (2006). ¿Cómo construir confianza? Hacia una definición relacional de la confianza social. En A. Hernández (Coord.). *Transparencia, rendición de cuentas y construcción de confianzas en la sociedad y el Estado de México* (pp. 15-36). Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad, cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, X(2), 49-60.
- Mesa, J. (2005). Apuntes sobre el fenómeno ético a la luz del nuevo modelo emergente de sujeto normativo. *Revista Universum*, 20(1), 60-75.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Morín, E. (1997). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Najmanovich, D. (2001). Pensar la subjetividad, complejidad, vínculos y emergencia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 6(14), 106-111.
- Noddings, N. (2003). *Caring, a feminine approach to ethics and moral education*. University California Press.